

## LA ORACIÓN DE JESÚS EN GETSEMANÍ: CLAMOR DE LA HUMANIDAD

D. Rafael Serra. Presbítero.

Distinguidos Señores y Señoras.

Quizá el contexto mejor para dar esta ponencia sería en el marco de la Semana Santa cuando el corazón creyente, preparado con obras de conversión durante toda la Cuaresma es más sensible al Misterio de la Pascua de Nuestro Señor y cuando el Triduo de la Pascua ha empezado. Un Triduo que empieza con las palabras bellísimas del Introito de la Misa de la Cena del Señor: *Nosotros debemos gloriarnos en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo pues en ella está nuestra vida y nuestra salvación*. Quizás la tonalidad más honda de todo lo que estoy dispuesto a decir sea el marco de nuestros cortejos procesionales del Viernes Santo, donde confluyen el arte, el silencio, la compasión y la oración silenciosa y adoradora de la Muerte del Señor en una belleza más alta que lo envuelve todo: es la belleza del amor entregado de Nuestro Señor Jesucristo. Habéis sido convocados en Tarragona, la antigua **Tarraco**, una de las iglesias locales más antiguas de la **Hispania**, de raíces apostólicas y martiriales. Alguien, supongo estos días, os explicará la tradición de la presencia y de la predicación del Apóstol Pablo en nuestra tierra y el martirio de los Protomártires de Tarragona, Fructuosos, obispo, Augurio y Eulogio, la mañana del 21 de enero del 259; justamente pronto iniciaremos la celebración del Año Jubilar que el Santo Padre ha querido concedernos en memoria del 1750 años de su martirio, autenticado con unas Actas martiriales, uno de los documentos más preciosos de las primitivas Iglesias de España. Y cantado de maneras insuperable en el *Peristefanon* de Aurelio Prudencio. *Tarraco* es ciertamente: *Ecclesia Pauli, Urbs Fructuosi*.

Lo que os une (Y es lo que de hecho os ha convocado) son dos cosas: en primer lugar el amor a cada tradición de la semana santa en sus ciudades y pueblos y en segundo lugar que tenéis algo en común (absolutamente entrañable para ustedes): lleváis todos el Misterio de Getsemaní, el de la oración y de la santa agonía de Jesús, en el huerto de los Olivos. Este es el Misterio que lleváis y que guardáis con tanto amor durante el curso del año y lo más distintivo de vuestras hermandades y cofradías. Y da nombre e identidad a sus hermandades.

Esto justifica que aquí y hoy, ahora, sea un tiempo apto para la transmisión de la fe. Pueden ustedes comprender que lo fundamenta la semana santa es la fe de la Iglesia. Más allá está lo puramente folclórico o lo turístico. Y esto no convence a nadie, ni a los cofrades ni a los pastores de la Iglesia. Sería una semana santa vacía y sin contenido. Realmente el Señor murió por nosotros, realmente el Señor ha resucitado y nos entrega su Espíritu que nos convoca como Iglesia; y nos ha encargado dos mandatos: primero el amor y después la Eucaristía. Estos son los mandamientos del Señor ante de entrar en su santa agonía.

Sigámosle. Salgamos del Cenáculo. Allí hemos visto al Hijo de Dios arrodillado a los pies de los discípulos, verdadero diácono de la nueva alianza; allí hemos visto al Señor entregando su memorial, allí hemos visto al Señor resumiendo en una palabra todo el contenido del mensaje cristiano (el mandamiento del amor). Allí hemos visto al Señor entregándonos el memorial de su Pascua. Allí el Señor oró por nosotros y por la unidad de los creyentes. Sigámosle, ha salido con los discípulos por la puerta de Sión, el templo iluminada para las fiestas pascuales, la luna llena de Pascua haciendo resplandecer las murallas de Jerusalén, y ver como desciende hasta lo hondo del valle del Cedrón, en aquel lugar de olivos plateados por el resplandor de la luna, en aquella noche fresca de primavera.

#### NOCHE EN EL CORAZÓN DE JESÚS.

Si cuando Judas salió del cenáculo era de noche. La noche más absoluta del mal, casi como ausencia del ser (lo que se desmorona sobre sí mismo, puesto que está fundamentado en la mentira); también el Señor entró en la noche. Una noche indecible, una experiencia única que nosotros no podemos ni vislumbrar, puesto que pertenece a su condición de hombre y de Hijo de Dios al mismo tiempo. Es tan verdad que sólo podemos meditar la Pasión del Señor desde lejos puesto que permanece en lo inefable y quizás porqué no podríamos soportar tanta luz.

La Iglesia abandonó a su Señor aquella noche; los discípulos dormidos (quizá por la tristeza misma, como un no querer pensar en ello) Sin embargo, él varias veces va y los llama: *Simón, duermes? ¿No has podido ni velar ni una hora conmigo?* (Mc 14, 37) Y las palabras del Señor quedaron inscritas en el corazón de la Iglesia: triste está mi alma hasta la muerte 8Mc 26, 38; Mc 14, 34) Y más todavía: entró en agonía y comenzó a orar más intensamente (Lc 22, 43) Postrado sobre la roca: un pontífice que llora; él sólo tenía que entrar en el santo de los santos. Este es nuestro Dios. Y toda la vida del Señor termina en esta oración: *Padre- decía- si es posible, pase de mí este cáliz; más, no se haga mi voluntad, sino la tuya* (Mc 26, 39) Toda la vida del Señor estaba es este: si es posible..., pero no mi voluntad, sino la tuya.... Reducido a la última obediencia. Toda la vida del Señor desde Nazaret hasta ahí estaba en estas palabras; todo terminaba aquí; y la oración de Getsemaní, se hace grito de abandono en la cruz. Como la última profesión de fe.

Era sólo miedo ante la muerte? De ninguna manera. Era más. Allí estaba la solidaridad del Señor con los pecadores. El Cardenal Newman y sus bellas palabras en la meditación sobre los dolores mentales de Cristo. El asumía en su corazón todo el mal y el pecado del mundo (de la humanidad) y se creaba así la distancia infinita que hay entre Dios y el pecado. Y se creaba la lejanía más absoluta entre Dios y el hombre. Ciertamente era una agonía. Un combate. Un combate entre la voluntad humana y la voluntad según Dios. Un querer marcharse, pero también un querer permanecer. Un combate con Satanás: *viene el príncipe de este mundo; más contra mí no puede nada* (Jn 14, 30) Era la noche más densamente oscura: experimentar la lejanía de Dios, a quién llamaba con la ternura de Padre (Abbà) Y El permanece como el que se entrega: entregado por los judíos, entregado por el poder del Imperio, entregado por uno de los amigos, entregado incluso por el Padre que lo ponía en manos de los hombres para que hiciesen de él lo que quisiesen. Pero, de hecho, él se entregaba a sí mismo, en la absoluta libertad del amor. Así lo presenta el IV Evangelio: como aquel que se entrega a

sus enemigos en la absoluta libertad de su amor. Esta agonía de Nuestro Señor en Getsemaní es el inicio de la pasión que terminaría con la cabeza inclinada sobre su pecho, habiendo entregado su vida al Padre y habiendo entregado el Espíritu a la Iglesia y con el corazón traspasado y el costado abierto, como la última fecundidad de su muerte: sangre y agua (eucaristía y bautismo) Y por eso todo ha sido consumado, en un *non plus ultra*; y consumado no significa terminada, de hecho todo volvía a empezar, todo lo que el Señor había predicado y proclamado había quedado ratificado. Empezaba una nueva alianza. Y la Resurrección de manera abrupta casi lo pasar de un extremo a otro todo, o lo invierte todo. No era lejanía, sino cercanía del Padre. En una bella correlación entre Getsemaní y la cruz debemos decir con la más pura teología: que no hay una cercanía entre Dios y la humanidad que cuando el Señor estaba agonizando en Getsemaní y levantado en la cruz. Dios Padre entregaba al Hijo amado porque nos amaba a nosotros. Y la agonía del corazón del Hijo era también la agonía del corazón del Padre. Como el ángel de Salcillo. Que indica el cáliz de la Pasión con una mano y con la otra protege al varón de dolores.

Como por asunción todo el dolor de la humanidad se hacía presente en el corazón de Jesús. Y esto se convierte en un misterio. Algo que revela el corazón de la misma Trinidad y que al mismo tiempo nos salva.

#### MOSTRAR EL MISTERIO

Con que reverencia debéis llevar el Misterio de la Santa Agonía del Señor en Getsemaní. Portadores de un casi sacramento; de un icono. Un misterio es lo que revela algo de lo que conmemoramos, pero al mismo tiempo esconde lo revelado. Puesto que e' en si mismo permanece como indecible. Verdaderamente quisiera que seáis portantes. Es un decir con el icono, resplandeciente de arte, de misterio, de sobrecogimiento religioso: así el Señor agonizó por nosotros y para nosotros, así experimentó la lejanía del Padre y el peso insoportable del pecado. De nuestro pecado. Así se entregaba al Padre. Así aprendió a pesar de su condición de Hijo la obediencia (Hb 5, 8); pero en otro sentido, si queréis: en el símbolo del Señor en la agonía de Getsemaní está el clamor de toda la humanidad. Ahí están todas los gritos de dolor de la humanidad en él que los asumió todos a la vez. Ahí están todas las oscuridades por las cuáles debe pasar la existencia humana. Ahí está el grito de los inocentes y de aquéllos que experimentan lo que significa recibir mal por bien y lo demoníaco que ello conlleva. Ahí está el grito y el sollozo de un niño de Ruanda, o la soledad de un hombre anciano en nuestras residencias; o lo incomprensible de la enfermedad y de la muerte. O la desesperación del hombre ante el mal, cuando es casi tan imposible salvar la esperanza. E incluso el grito del hombre que ha experimentado en su propia vida que ya no le es posible creer en Dios. Ahí está el grito del hombre que dice: ¿dónde estás ahora, Dios mío? Es con esa conciencia, es con esa profunda reverencia que debéis portar el Misterio de Getsemaní sobre vuestras espaldas y sobre vuestros corazones. La pasión y la agonía del Señor en Getsemaní es también al mismo tiempo pasión de la persona humana; pero no en el orden del símbolo, sino de lo más densamente real. Realmente el Señor asumió en su agonía todo el sufrimiento de las existencias humanas y experimentó la lejanía de Dios Padre. Llevó en su corazón todas las agonías humanas y así se ofreció al Padre. En el hombre postrado por tierra confluyen nuestros miedos y nuestro dolor. Ya nunca más sufriremos solos. Dios, en Cristo, comparte hasta lo más hondo nuestras vidas. El misterio de su solidaridad se extiende a todo los hombres. Ha bajado hasta al límite de

la desesperación. Esa también ha sido vivida y redimida por Jesús. Por eso se puede decir que Cristo está en agonía hasta el fin del tiempo. Pero esa agonía, como en la oración del huerto, tiene un sentido de combate y esa lucha es la de Pascua. ¡O Dios compasivo, que solamente puede darnos su amor! A los creyentes y no creyentes. El en su cruz está en medio del buen malhechor y del otro. Solidario con los dos. muriendo por los dos. Allí todo es gracia y don.

#### NO ABANDONEMOS EL CUERPO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

En los relatos de la Pasión del Señor se significa ya en germen la vida eclesial. La Iglesia que traiciona al Señor (Judas); la Iglesia que niega al Señor (Pedro); la Iglesia que abandona al Señor. Una Iglesia que por miedo se aleja de él. (los discípulos) Esto, señores, no lo formulamos a nivel de lo sentimental. Porque esta Iglesia es la misma que deja sólo al Señor. Se aleja de El, o bien quiere disimular que lo ama. Sin embargo en esa Iglesia también hay la santidad, una santidad que en aquella hora tremenda de la Pasión y muerte del Señor encarnó la Bienaventurada Virgen María y si queréis también el discípulo amado. Y sin embargo él los deja que se alejen, hasta ahí llega su amor. *Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos* (Jn 18, 8) Sabía ciertamente que hiriendo al pastor se dispersarían las ovejas. Conocía la pobreza de su rebaño.

Cuantas veces no dejamos sólo el Cuerpo de Cristo. Sobre la existencia de los pobres, de los marginados, de los despreciados... el Señor Jesús dice: Esto es mi cuerpo. Recordad la parábola de Mt 25. Es por eso que estoy convencido que las Hermandades de la Semana Santa, si quieren ir más allá de lo devoto, de lo sentimental, deben recuperar la dimensión social. La fe siempre lleva a la caridad. La procesión del Viernes Santo termina siempre junto al altar de la Noche de Pascua, pero la procesión termina siempre en el altar de los pobres. Que llevan en su propio Rostro la Santa Imagen del Señor agonizando en Getsemaní. Aquí todas las iniciativas son posibles. Deseo de toda corazón que las Hermandades del Santo Misterio de la Oración de Nuestro Señor Jesucristo descubran esta dimensión caritativa y social. Todo el mundo sabe que la primera función de estas asociaciones de la Semana Santa nació justamente para esto. Sería muy fácil llorar ante unas imágenes del Señor, al fin y al cabo, talladas por un cincel o una gubia, y no compadecerse de Cristo en los hermanos que sufren. Ellos continúan la agonía del Señor en Getsemaní. El nivel de una Cofradía de Semana Santa no se manifiesta únicamente en lo que se ve del cortejo procesional, sino en lo que antecede a él y lo que continúa después de él. Ojala tuviésemos aquella decisión o determinación impresionante: *Levantaos, vamos* (Mc 14, 42) Es decir, pongamos en actitud del obrar, el de la generosidad, una generosidad que brota de la contemplación de la Pasión y muerte del Señor. Una determinación para la caridad, para la vida cristiana, para la edificación de la Iglesia y del Reino en cada lugar. Lo que autentifica la fe no es lo sentimental, sino las obras que el Señor ha preparado desde toda la eternidad para que nosotros las realicemos, sino hay como una especie de vacío en la historia de la salvación. *Dixit.*